
Una segunda oportunidad



Cristian Camilo

Una segunda oportunidad

Todo empezó un sábado 20 de febrero del 2020 en la Cárcel la Modelo.

No era un día normal, la tensión se sentía desde las horas de la mañana. Nos habían cancelado la visita debido a que había tuberculosis y estábamos en la pandemia.

Ya llevábamos un año y medio sin visita. Habían rumores de que el patio donde vivía había decidido hacer un cacero-lazo el lunes para que nos la dieran otra vez.

Bueno, así transcurrió todo el día con una tensión muy oscura. Ya siendo las 8:30 de la noche llega un compañero a mostrarnos un video donde en otra cárcel de Bogotá ya estaban haciendo el cacerolazo, otros compañeros al ver el video empezaron a hacer bulla, a gritar y a pegarle a las rejas en modo de protesta por la situación en la que estábamos.

Cuando los otros patios vieron que nosotros estábamos peleando por la visita también empezaron a hacer lo mismo, se unieron a la protesta. Cada vez se sentía más tensión en la cárcel. Los guardias de los patios solo miraban y no decían nada.

Súbitamente un compañero lanza una colchoneta prendida al patio. Eso fue el estallido de un descontrol. “Es como cuando un cavernícola veía fuego. Se volvieron locos”

Lo primero que pasó fue que rompieron los candados de los tres pisos para que la gente saliera a protestar.

Al llegar a la reja principal del patio, dos compañeros la cogen a patadas hasta que cae al suelo. Los guardias ven que la gente se está saliendo del patio, salen corriendo y buscan refugio. Estando ya afuera del patio fuimos a abrir los otros 3. Los guardias rompen un vidrio y nos empiezan a lanzar gas lacrimógeno para que nos devolviéramos al patio.

Cuando regreso oigo a unos compañeros decir que en el 3er piso habían tumbado una reja y que por ahí la gente estaba saltando hacia los techos de la cárcel. Siendo así me dirijo hasta el 3er piso para lanzarme por ahí, pero al llegar veo que era muy alta la caída.

De repente un compañero se lanza desde el 3er piso. Cuando cae se parte un pie y lo tienen que volver a subir. Yo decido no tirarme, vuelvo y me salgo por la reja principal del patio.

Allí me encuentro con un amigo del pasillo y decidimos salir a correr por el central buscando la salida a la calle. Cuando íbamos por el pasillo central de la cárcel me encuentro con una carretilla llena de escombros, me dirijo a recoger unas piedras. De repente veo como cae del techo una persona muerta encima de la carretilla.

Ahí mismo quedé paralizado, mirando como habían matado a esa persona.

Vuelvo a reaccionar, cojo dos piedras y las guardo en el bolsillo, sigo corriendo con mi compañero hasta que llegamos

a un potrero grande que tenía una puerta por donde entraban los carros de las encomiendas.

Al llegar allí abrimos las puertas dejándolas de par en par para que las otras personas también pudieran salir.

Los primeros en salir fuimos cinco personas.

Al llegar afuera a la calle todo se veía oscuro y no había nadie por ahí. Solo escuchábamos zumbidos pasándonos por los cuerpos y chispas de luz alrededor nuestro.

En realidad, nos estaban disparando desde el frente de la cárcel. Reaccioné y le dije a los otros que estaban dando bala. Que sorpresa para mí fue darme cuenta que estaban muertos a mis lados.

Yo estaba asustado. Tiro una piedra y salgo a correr, cuando me doy la vuelta siento que la mano izquierda me temblaba, al mirarla noto que me habían dado un tiro dejándome la mano como una flor.

Yo no las creía.

Inmediatamente me devuelvo para la cárcel, me encuentro un tumulto de 200 personas corriendo en dirección opuesta. Yo lo único que hacía era abrirme campo entre las personas mientras ellos iban cayendo como los pinos de los bolos, era una cosa impresionante.

Logré abrir paso y encontrarme con un amigo. Le digo que me ayude a volver al patio y le muestro el tiro que me habían pegado en la mano. De regreso al patio nos encontramos con un compañero que venía hacia nosotros, estando frente a frente le intento decir que no coja hacia allá, que estaban matando la gente.

No le pude terminar de decir pasó una bala por mi lado pegándole a mi compañero en la cabeza.

Cae muerto a nuestros pies.

Mi amigo y yo nos miramos asustados y salimos corriendo hacia el patio. Cuando llegamos “eso parecía la puerta al infierno”. Los internos habían quemado las colchonetas dejándolas en la entrada del patio, tuvimos que saltar para poder entrar. Adentro reunieron todos los heridos del patio y los llevaron a sanidad.

Aquí tuvimos que esperar el turno para que nos llevaran a los hospitales o para medicina legal. Fueron más de 100 muertos. Yo duré 3 días en el hospital de Kennedy esperando a que me operaran la mano...

Después de estar operado, me devuelven para la cárcel, dejándome en primarias donde era más de 80 heridos. Ahí fueron otros 14 días de tormento esperando que se acabara el aislamiento por el covid.

Cuando llegamos al patio para nosotros ya había acabado la película. Pudimos comer, descansar bien y comunicarnos con nuestros familiares porque ellos no sabían nada de nosotros.

Lo más duro de volver al patio fue ya no ver a muchos de nuestros compañeros con los que compartíamos. Mirar al lado y no ver el compañero que dormía en el pasillo, eso fue lo más duro.

Gracias a Dios estoy vivo y me dio la oportunidad de contar esta historia.



Vea y descargue
la colección **Libros Libres** en
<http://la40.co>



UNA INICIATIVA DE



Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación
Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30
de mayo de 1964. Reconocimiento personería jurídica:
Resolución 28 del 23 de febrero de 1949 Minjusticia.

CON EL APOYO DE



Red Distrital
de Bibliotecas
Públicas de
Bogotá

